

# EL TURISMO EN LAS CIUDADES CON PATRIMONIO

ADRIÁN PANDAL GONZÁLEZ <sup>1</sup>



<sup>1</sup> Adrián Pandal es director de Centro Histórico de la Ciudad de México.

El turismo puede considerarse la industria más importante del mundo, ya que representa alrededor del 10% del PIB mundial, y en los últimos años ha mostrado un crecimiento ligeramente mayor al resto de la economía, alcanzando cerca de un 3% anual. En nuestro país, de acuerdo con cifras de la Secretaría de Turismo, este sector representa el 9% del PIB y genera 7.5 millones de empleos: por ello se vislumbra como uno de los mayores promotores del desarrollo de nuestra sociedad.

En México, el turismo puede verse como un amplio abanico que conjuga distintos intereses y donde tienen cabida el mundo de los negocios, el entretenimiento, el ecoturismo, los deportes extremos y el turismo cultural, entre otros.

El turismo cultural, definido como el “viaje turístico motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico” que abarca distintas temáticas o intereses, como puede ser lo urbano, lo arqueológico, etnográfico, literario, cinematográfico, funerario, de estudios o formación, científico y gastronómico, por mencionar algunos.

Este tipo de turismo está menos relacionado con las estaciones del año y tienen una duración promedio de 3 a 4 días. Anualmente, se dice que 70 millones de turistas realizan actividades relacionadas con la cultura. Sin embargo, en cuanto al turismo nacional, solo el 21% de nuestra población viaja por razones culturales.

El turismo cultural enriquece la vida no sólo de los viajantes sino también de los pobladores de las localidades ya que favorece la subsistencia de las tradiciones locales que a efecto de la globalización se han ido perdiendo frente a la homogeneización del mundo.

Aunado a los beneficios que el turismo trae al rescate de la cultura, es bien sabido que genera también una derrama económica y son muchos

los ejemplos en el mundo y en México en donde se puede constatar que localidades enteras se mantienen de la variedad de servicios que ofrecen a los turistas.

Todo esto convierte al turismo cultural en una gran alternativa que genera ofertas en las ciudades con patrimonio histórico o valor cultural. Tal es el caso de localidades donde se ubican haciendas, ex conventos o antiguas fábricas de gran valor arquitectónico, que han renacido gracias al turismo.

Por tanto, el turismo es claramente una gran fuente de ingresos para un país. Genera ofertas, empleo y en muchas ocasiones es la mejor alternativa para mantener con vida edificios obsoletos que han quedado en desuso a lo largo del tiempo. Sin embargo, es muy importante no abusar del turismo para que no llegue a convertirse en algo inestable que puede cambiar con facilidad, como la moda.

El turismo homogeniza la oferta y comportamiento de las localidades receptoras, situación que si no se controla puede significar su decaimiento, al cambiar los usos y costumbres de un lugar modificando la esencia que lo hizo atractivo en un inicio. La sobreexplotación de los sitios turísticos también podría generar la visita de turistas que compiten por precio y buscan un estándar en la prestación de los servicios, destruyendo a su paso gran parte de la cultura tangible e intangible.

Es por eso que las políticas públicas juegan un papel fundamental. El gobierno tiene que estar al tanto de los usos de suelo y mantener un sano balance entre la vida cotidiana y el turismo. De tal forma que los habitantes del lugar puedan tener alternativas apropiadas de vivienda así como de servicios adecuados. Es fundamental que las autoridades sean flexibles cuando es necesario generar usos nuevos que requiere la ciudadanía o vecinos y quizás más severo cuando las cosas se salen de control.

Un ejemplo de este descontrol son calles llenas de bares que suben el precio de los inmuebles mientras ahuyentan a los vecinos. El propósito debiera ser asegurar que las colonias o barrios mantengan su identidad y costumbres y aprovechar las exenciones fiscales para zonas de valor histórico que promueven la vivienda y ciertos giros como los supermercados, etcétera.

Por otro lado, el turismo tiene que ser un motor de desarrollo e inversión, una forma de disminuir la pobreza, proteger y recuperar el patrimonio cultural y mejorar el medio ambiente. Para esto hay que aplicar medidas con un enfoque integral e interdisciplinario que ayuden a conservar la herencia cultural. Las telecomunicaciones, y en particular internet, son una excelente herramienta para fomentar el diálogo, la investigación y la conservación, crear bases de datos, e intercambiar experiencias para formular las políticas adecuadas y así poder aplicar las mejores prácticas.

En cuanto al financiamiento, lo más sano y sustentable es la participación integral entre el sector público y el privado. En México encontramos diferentes modelos o combinación de modelos, tenemos casos de inversión puramente privada y casos en los cuales las organizaciones sociales juegan un papel importante en la conservación del patrimonio, y en otros lugares vemos inversiones muy importantes por parte del estado.

Sin embargo no es sólo en proyectos específicos que se requiere la inversión pública y privada, como puede ser la creación de un museo o la recuperación de un edificio de gran valor histórico o cultural, sino que ese trabajo conjunto se debe reflejar también en el desarrollo urbano.

Partiendo de un ejemplo de una ciudad histórica en decadencia en donde se busca por medio de intervenciones generar inversión y recuperar el patrimonio, mi recomendación es hacer un plan de desarrollo urbano en conjunto con los inversionistas que sepan las zonas que se van a arreglar, los usos y la infraestructura que busca tener, los servicios, la demanda y el mercado que se quiere atender. De tal forma que si una calle se arregla al mismo tiempo se estén arreglando los edificios y se este invitando a los comercios, oficinas, escuelas, viviendas, restaurantes y hoteles que le van a dar vida.

Hay gran cantidad de patrimonio en mal estado o abandonado en zonas centrales de las grandes ciudades y al mismo tiempo vemos cómo los desarrolladores están construyendo proyectos gigantescos en lugares donde no hay agua, accesos o servicios. Por otro lado vemos esfuerzos del gobierno descoordinados de la iniciativa privada que no tiene el impacto o beneficio que podrían alcanzar si se trabaja de manera conjunta, como mencioné antes.

Para mejorar las actividades relacionadas con el patrimonio cultural se puede hablar con las instituciones financieras y los fondos de

inversión para que participen ya sea directamente con inversiones o a través de créditos especiales para zonas específicas. Hay instituciones que apoyan este tipo de proyectos, que trabajan con los bancos en la implementación de iniciativas para la preservación, promoción y administración de activos culturales.